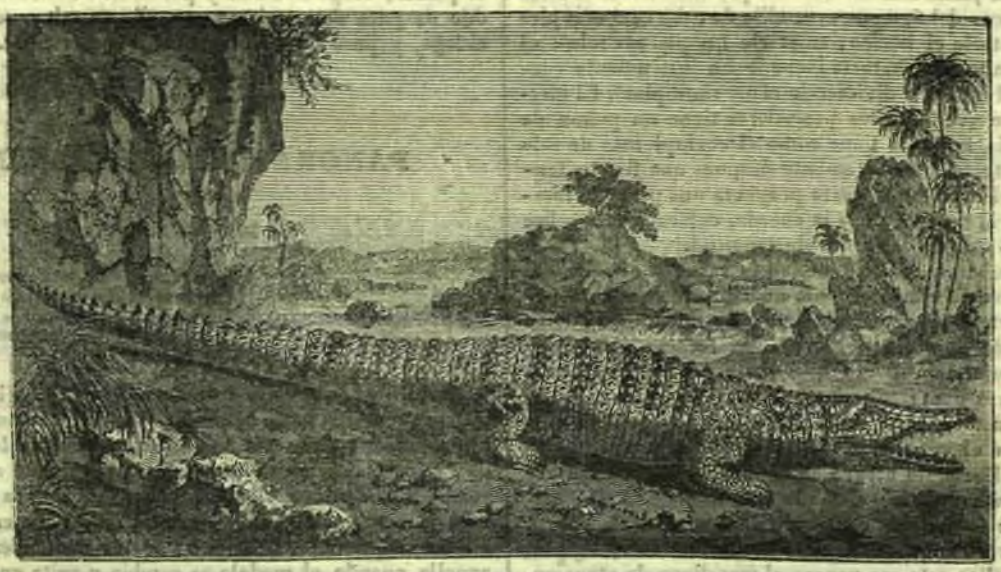


EL CROCODILO.

El crocodilo es el mayor, el mas voraz, y el mas fuerte de los lagartos. Críase en ambos continentes bajo la misma latitud, y habita solo las regiones cálidas de Asia, Africa y América. Su color es ceniciento con manchas ó bandas oscuras, transversales y ondeadas. Hay crocodilos que tienen mas de veinte pies de estension desde el hocico hasta la estremidad de la cola. No puede este animal permanecer sino algunos minutos debajo del agua sin respirar, al nadar descubre solo la parte superior de la cabeza y algo del lomo, y parece un tronco de árbol flotante. En esta actitud que le deja libre el uso de los ojos, divisa perfectamente cualquier objeto en ambas orillas del rio, y cuando percibe cualquier animal que entra en el agua para beber, se zambulle, y dirijiéndose á él con presteza, le ase de las piernas y lo arrastra al medio de la corriente para devorarlo despues de haberlo ahogado. El hombre mismo, si no precave los ardides y voracidad de este terrible enemigo, suele á veces ser su víctima. El color y la forma prolongada del crocodilo, son muy análogos y favorables á su índole sagaz y artificiosa, pues si en el agua parece un tronco flotante, se le tomaria en tierra por un leño cubierto de musgo ó légamo. Sin embargo de estas ventajas se vé con frecuencia coartada su glotonería por su poca agilidad y lo difícil que le es moverse de otro modo que en línea recta. Por esta razon le acontece con frecuencia el verse privado de alimento, y tener que tragar piedras y pedazos de madera para evitar que se contraigan sus intestinos vacíos. Los negros comen la carne del crocodilo, pero el fuerte olor á almizcle que exhala, desagrada á los que no están acostumbrados.

La hembra pone cincuenta ó sesenta huevos á la vez, y los deposita sobre la arena á la orilla de los rios y lagos. Estos huevos que contienen el embrion de un animal monstruoso por su tamaño, no son sin embargo mayores que los de una gallina de indias. El crocodilo despues de cubrirlos con un poco de arena, los abandona al calor del sol que los fructifica. Apenas nacen los hijuelos corren al agua á buscarse por sí mismos su alimento; pero muchos de ellos son entonces presa de pescados voraces, y aun de los crocodilos mayores.

Los principales enemigos del crocodilo son el hipopótamo que le hace una guerra contínua; el ichnéumon que devora sus huevos; los negros que los buscan para romperlos y extirpar la progenie destructora; los monos que imitan á los negros; y en el rio Misisipi el tiburon y la gran tortuga que con su pico de papagayo le corta las piernas. El crocodilo de América se llama *Caiman*.

La pesca del crocodilo ofrece pormenores singulares. La estacion mas favorable para efectuarla es el invierno cuando el animal duerme en los bancos de arena para disfrutar del sol, ó durante la primavera cuando la hembra permanece sobre el islote de arena donde ha depositado sus huevos. El pescador espia el paraje, y á la parte del sur abre un agugero, amontonando la arena hácia el punto por donde espera el crocodilo y allí se oculta: si el crocodilo no lo nota, se situa en el paraje acostumbrado, y muy luego queda profundamente dormido. Arrójale entonces el pescador su arpon con la mayor fuerza posible; para que el golpe sea efectivo, el hierro debe penetrar por lo menos cuatro pulgadas en el cuerpo del animal, á fin de que la lengüeta quede fuertemente agarrada. El crocodilo sintiéndose herido se sumerge en el agua, y el pescador acude á su canoa con la cual acude un compañero á auxiliarle. Un pedazo de madera ó boya sujeta al arpon con una cuerda larga, indica la direccion que ha tomado el crocodilo. Los pescadores tirando de esta cuerda, traen el crocodilo á la superficie, donde muy luego recibe una nueva y profunda herida.

La destreza en esta clase de pesca consiste en lanzar el arpon con suficiente fuerza para atravesar la cota de malla que cubre y proteje el cuerpo del crocodilo, el cual no permanece inerte despues de recibir la herida, sino que da golpes violentos con la cola, y procura romper con

los dientes la cuerda que lo sostiene. Con bastante frecuencia rompen los arpones, en fuerza del empuje, por el cuerpo del animal que escapa entonces. A no haberlo visto yo mismo jamás hubiera creido que dos hombres solos pudiesen sacar del agua un crocodilo de catorce ó mas pies de largo, atarle el hocico, sujetarle las piernas sobre el lomo, y finalmente matarlo incando un instrumento cortante por el cuello y dividiendo el nervio espinal. El hierro del arpon que usan los pescadores tiene un palmo de largo. Hácia la punta tiene como el cortaplumas un solo lado cortante, é inmediatamente despues una fuerte lengüeta; en el extremo opuesto proyecta una pieza de hierro ó anillo al cual va atada la cuerda, colocado todo sobre un mango ó asta de ocho pies de longitud.

Los Bereberes comen tambien la carne y el sebo del crocodilo considerándolo como un sabroso manjar, á pesar del fuerte y desagradable olor que tiene. Las cuatro glándulas de almizcle del crocodilo forman una parte considerable del producto que rinde su captura, pues los Bereberes dan hasta dos duros en especie por ellas, usando la sustancia que contienen como una pomada aromática para el cabello.

Cuando Herodoto estuvo en Egipto unos 450 años antes de la era cristiana, el modo mas usual de hacer prisionero este formidable reptil era el siguiente.

"Hay varios modos de cojer crocodilos en el Egipto, pero entre ellos este me parece el mas digno de atencion. Clava el pescador un lomo de cerdo en un anzuelo grande, por via de cebo, y lo mete en el rio. Siéntase en la ribera con un cochinillo á quien tira de las orejas para hacerle chillar. El crocodilo atraido por los chillidos se dirije hácia el punto donde suenan, y hallando el anzuelo con el cebo, lo traga inmediatamente. Empiezan á tirar los pescadores, y asi que lo sacan á tierra la primera operacion es cubrirle los ojos con barro: si se consigue esto no hay ya dificultad en manejar al animal, de lo contrario suele dar mucho que hacer (1).

Son muy curiosos los diferentes modos que tenian de tratar á este mónstruo en varios puntos del antiguo Egipto, sin que sea fácil penetrar el orígen de aquellas costumbres. Hácia el sur, cerca de las cataratas, servia el crocodilo de alimento, pero solo á una raza particular, como sucede hoy en Dóngola. En otras partes, como en *Tebas* y cerca del grande Lago Moeris (hoy Kerouu), era moda el tener un crocodilo domesticado al que cuidaban con esmero prestándole una atencion respetuosa. "Adornan sus orejas» dice Herodoto "con pendientes de vidrio y de oro, y rodean sus piernas con vistosos braceletes. Les suministran racion diaria de pan y carne, y los atienden con el mayor esmero durante su vida. Despues de muertos, los embalsaman depositándolos en sepulcros consagrados.» Felizmente para la reputacion de Herodoto, se ha descubierto la momia de un crocodilo que tenia efectivamente perforadas las orejas, y en ellas señales de haber llevado pendientes. Menciona particularmente este hecho Mr. Geoffroy de Saint Hilaire (2).

Strabo refiere una anécdota singular de un crocodilo que vió al visitar el Egipto, unos 400 años despues de la permanencia de Herodoto en aquel pais. "En este distrito» dice, "es muy venerado el crocodilo, y hay uno con especialidad que vive por sí solo en el lago, y está muy domesticado particularmente con los sacerdotes. Dánle el nombre de *Suchus*, y se mantiene de pan, carne y vino que recibe de mano de los forasteros que vienen á visitarle. Nuestro huesped, que era persona de importancia en el pais, nos acompañó hasta el lago, provisto de un pastelillo, un pedazo de carne asada y una copa llena de un licor dulce. Hallamos al crocodilo tendido á la orilla del lago. Acercáronse á él los sacerdotes, y mientras uno de ellos le abria la boca, otro introdujo en ella primero el pastel, luego la carne y por último el licor. El crocodilo despues de este banquete, dió un salto, se metió en el lago, y pasó nadando á la orilla opuesta (1).

(1) Herodoto II, p. 70.
(2) Annales du Muséum, vol. IX, p. 386.

(1) Descripcion del Egipto, lib. XVII.

PANORAMA MATRITENSE.

MI CALLE.

"Yo, Talia, en despedirte,
y tú en que me has de querer,
figuretas han de ser."
IGLESIAS.

Cierto que es preciso haber nacido con una inclinacion bien pronunciada hácia la observacion de las costumbres para pretender seguir escribiendo las nuestras en los tiempos de rápida transicion y de movilidad prodigiosa que alcanzamos. Si la primer circunstancia recomendada por el artista para obtener la semejanza de un retrato es la inmovilidad impasible del original ¿cómo pretender alcanzar aquella cuando el modelo se cambia y agita en todas direcciones y á cada momento; y ora rie, y charla y se envanece haciendo pomposo alarde de su arrogancia, ora se lamenta y esconde como para ocultar su abyeccion y miseria? ¿Cómo y en qué momento sorprender á un ave que vuela, á un niño que crece, á una rueda que gira, á un pueblo antiguo, en fin, que desaparece y se confunde en otro nuevo, que renuncia lo pasado y sacrifica lo presente por entregarse á las ilusiones y esperanzas del porvenir?

Y cuenta, señores lectores, que aquí no voy á tratar de los grandes acontecimientos políticos que diariamente vemos sucederse en nosotros; mi particular condicion me mantiene á una distancia respetuosa para querer ocuparme en ellos, y nunca mi modesta pluma lo ha pretendido ni aun intentado. En este punto digo con *Mercier* "Pasagero en el navío no pretendo gobernar al piloto.» Empero aquellos acontecimientos, aquella vitalidad asombrosa de este siglo del vapor que atravesamos, imprimen á las costumbres su reflejo, prestan al nuestro su carácter rápido é indeciso, y bajo este aspecto entra en la jurisdicion del *curioso* el considerarle, no ya en los profundos y enmarañados bosques de la ciencia política, no en el animado cuadro de la historia contemporánea, sino en el no menos armónico y consecuente de los usos y costumbres populares. Quédese para espíritus mas elevados, para plumas mejor cortadas, el indagar y desenvolver las causas; mi natural cortedad me limita á los efectos mas pequeños y palpables.

Reducido á este estrecho recinto, apenas llegan á mi noticia los acontecimientos públicos; ni frecuento los salones políticos, ni los señores periodistas de todos los colores del iris, ven mi nombre en las listas de sus abonados, ni el cartero sabe las señas de mi habitacion, ni en los cafés hago otra cosa que beber, ni pueden quejarse de mí las tiendas de la calle de la Montera ni las losas de la Puerta del Sol. Pero en medio de este aislamiento, y cuando las ideas vienen, por decirlo así, á materializarse, no puedo menos de observar en ellas la marcha de este siglo correton, y que parece va huyendo de su sombra. Como de paso, y desde el ventanillo de una diligencia, veo sucederse los hombres y las cosas, cual se su-

ceden en un camino los troncos y los brutos, y multiplicada la rapidez con que ellos marchan, por la rapidez con que yo vuelo, viene á producirse en mi imaginacion un resultado tal de movimiento que apenas acierto á bosquejar en ella ni aun los objetos mas notables.

Así que procediendo por impresiones del momento y sin ningun conocimiento de causa, no es estraño que lleguen á sorprenderme las cosas que me ocurren al paso, y que á falta de conocer su objeto, venga á deducir consecuencias que por lo naturalmente simples y materiales pudieran figurar airosamente en el diccionario de Pero Grullo. Por ejemplo:

Cuando recorriendo de esta manera las calles de nuestra capital, veo darse tanta prisa á derribar edificios, supongo de buena fé que habria sobra de ellos: cuando miro construirse anchas aceras y cuidarse de la mayor comodidad de los pedestres, entiendo que acaso vayan á suprimirse los coches; cuando advierto la riqueza escitante de las tiendas, calculo la ingrata esquividad de los compradores; cuando reparo en la elegancia y profusion de nuestras boticas, saco la consecuencia del profundo saber de nuestros médicos; la variedad y confusion en los trajes me hace sospechar la que reina sin duda en las opiniones; la enciclopédica ostentacion de los esquimazos de la Puerta del Sol, me pone al corriente del estado brillante de nuestra literatura; y la grata diafanidad de los nuevos faroles me convence plenamente de que estamos en el siglo de las luces.

Mas ¡oh contraste! ¡contraste verdaderamente romántico y teatral! cuando miro el empedrado de algunas calles, las casas á la malicia, los calesines desvencijados, las escaleras de la plaza, los tocadores al sol de la calle del Avapies, la fuente de la Puerta del Sol, las droguerías de la calle de Postas, el teatro de la Cruz, y la fachada del Hospicio, entonces como que prescindo de todo lo demas que vi, y recuerdo entre sueños el Madrid pasado, aquel Madrid de la clásica antigüedad que cada dia me veo precisado á arrancar hoja á hoja del *Panorama* y del *Manual*.

Vuelvo á repetirlo; el espectáculo de nuestras costumbres actuales, de estas costumbres indecisas, ni originales del todo ni del todo traducidas, ni viejas ni nuevas, ni buenas ni malas, ni sérias ni burlescas; esta mezcla de nuestros propios gustos con los gustos aprendidos en el extranjero; este refinamiento de lujo al lado de la mas espantosa miseria; esta inconstancia de ideas que nos hace abandonar hoy el proyecto de ayer y deshacer lo hecho solo porque existe, y ensayarlo todo y todo exagerarlo, y llevar el género clásico-retrógrado hasta dormir, y el romántico-progresivo hasta accidentarse; y silbar á los unos y á los otros; y matarse porque se escriba, y luego no comprar un libro; y correr desde los toros á la ópera italiana, desde la tribuna al sermon, desde las sociedades políticas al Prado, desde lo alto á lo bajo, desde lo pasado al porvenir, y desde lo presente á lo pasado; desde el año 8 al 14 y del 14 al 8, del 23 al 14 y del 33 al 20, del 36 al 12 y del 37 al.... sábelo Dios; todos estos vaivenes todas estas inconsecuencias, toman forma material, por decirlo así, en nuestras casas, en nuestros trages, en nuestras diversiones, en nuestros placeres, en los usos en fin mas indiferentes de nuestra vida privada.

Un filósofo práctico no puede dejar de ver todo esto con solo recorrer las calles de Madrid, y sin ser *Victor Hugo* ni estar acostumbrado á trasladar el lenguage de las piedras al lenguage vulgar, no podrá menos de reconocer estos vaivenes, esta incertidumbre en todos los objetos que hieran sus sentidos. Ellos le ofrecerán una poblacion rica y pobre, indiferente y agitada, atrasada y progresiva, jóven y vieja, con recuerdos y con esperanzas, con fanatismo y con filosofía; mezcla en fin de lo delicado y lo grosero, de las épocas que pasaron y de las que van á suceder.

Puede que haya alguna exageracion poética en este aserto; pero yo veo todo esto y algo mas en las calles de Alcalá y de Lavapies, de la Montera y del Barquillo, de S. Anton y de Carretas. Pero ¿qué digo? sin salir de la mia pudiera presentar á mis lectores un compendio que bastará á probar *ex ungue leonem*, y por cierto ya que he nombrado *mi calle* no quiero renunciar á trazar este ligero *vervigratia*, este prospecto substancial, siquiera parezca impertinente y como traido á mi intento por la cabellera.

Figúrese, pues, el que guste acompañarme, una calle que sin ser elegante ni bulliciosa de suyo, participa de la influencia de dos de las principales de Madrid, á quienes sirve de paso y comunicacion. Con solo salir de una de estas y dar un paso en la mia, ya se han retrogradado dos siglos; ya se ha constituido el viajero no diremos en el Madrid de los Moros, pero al menos menos en el de Cervantes y Calderon. Las anchas y cómodas aceras *camino real de Pontejos*, no han penetrado aun en este modesto recinto, ni lo permite su estrechez y torcida direccion, semejante en lo indecisa á la que llevamos en lo que va de siglo; un empedrado menudo vacilante y desigual, forma la base de su sistema; algunas de sus casas aparentando marchar con el siglo, elevan su cándida frente sobre los edificios estacionarios que las rodean, y el lujo y la juventud de aquellas contrasta singularmente con la decrepitud y desaseo de estas; unas y otras, empero, por su forma respectiva favorecen ya al esplendor, ya á la miseria de sus habitantes, y de aquí el que los efectos del ya citado contraste se estiendan no tan solo al aspecto físico de las casas, sino tambien á las inclinaciones, usos, y condicion moral de sus pobladores.

Para proceder con el orden debido, ó lógicamente, como dicen los escolásticos, podemos tomarnos la molestia de penetrar por una de las entradas de la dicha calle, deteniéndonos segun conviniere en aquellos objetos mas marcados. Por de pronto se nos presenta interrumpida la línea general de las casas, por dos ó tres de ellas que intestan algunos pies mas retiradas que las demas; lo cual sin duda debió originarse de algun plan de deshaogo y de mejora de esta calle que existiría en los tiempos antiguos, y que como todos los planes de mejora que se forman en España, fue abandonado despues. Este ligero desnivel, forma lo que en Madrid se llama una plazuela; bien que (sea dicho en verdad) tan incógnita, que aunque con su rótulo y todo, se escapó á la solícita averiguacion del último corregidor de la villa. VV., señores lectores, querrian que yo aquí compulsase el dicho rótulo, aunque no fuera mas que para sacar el ovillo por el hilo, y averiguar de esta manera la calle que hoy me toca sacar á la escena; ¿pero no conocen VV. que esto sería demasiada candidez, candidez semejante á la del pintor de Orbaneja, ó á la de aquel otro que habiendo trasladado en su lienzo á S. Anton, y á su indispensable compañero, puso debajo para evitar dudas indiscretas: "Este es S. Anton, y este otro es el cochino." Yo en fin no he de revelar el nombre de mi calle, sino dar tales señas de sus facciones, que aquel que la conozca no pueda menos de esclamar «Esta es.»

Volviendo á la plazoleta de su entrada, no hay que alegar de su inutilidad, pues que sirve de comun patrimonio á un herrador, á un carbonero, y á una cabrería, los cuales alternan armónicamente en su tranquila posesion, segun las horas del dia, á saber; el carbonero, durante las primeras de la mañana procediendo al descargo y encierro de las seras del carbon; operacion atlética en que los robustos asturianos ofrecen gratis un es-

pectáculo no menos prodigioso que el de los Sres. *Darrás* y *Manche*; el herrador en lo restante del dia usa de la plazuela acondicionando bestias de toda especie, y el cabrero al anochecer, como es uso y costumbre en toda egloga, echando á pacer las mansas cabrillas no ya *la yerba aljofarada*, sino los pedazos de tachuela, y los desperdicios del cisco.

Una taberna (con perdon) sale al paso, y detendria al menos aficionado, sino fuera por otras tres ó cuatro que se disputan con ella el surtido de la calle; pero cuenta, que la que hablamos es taberna filosófica, con dos puertas como el templo de Jano, la una de paz, la otra de guerra; una pública y ostensible, otra disfrazada en un portal; y que portal! portal-*passage* que comunica con una calle principal y con una oficina, y luego por la parte de arriba huéspedes y que se yo cuantas cosas. ¡Feliz situacion de establecimiento!

«Si es ó no invencion moderna
vive Dios que no lo sé!
pero delicada fue
la invencion de *esta* taberna.»

Las casas nuevas y renovadas se ostentan por lo general en la acera izquierda; la derecha la ocupan las accesorias de dos establecimientos públicos el uno *financiero*, el otro *artístico*; aquel concurrido, este solitario; este demostrando en su lúgubre manto el miserable estado de las artes en España, aquel dando á conocer en su animacion la tendencia y objeto de este siglo *del oro*. Uno y otro á decir la verdad, podrian haberse ido á situar en otra parte, y no venir á oponerse á la propagacion de nuestras luces; afortunadamente para el último tercio de la calle ciertas tápias de un convento de monjas favorecen á la claridad del frente, máxime despues que la revolucion ha venido á batir las cataratas ó pantallas de los balcones; esto en cuanto á la vista; en cuanto al olfato, no nos falta regalo á los vecinos de la tal calle, teniendo á mano la seccion central del diabólico invento de Savatini; mas allá brinda mil placeres al gusto, un establecimiento gastronómico de seis rs. arriba; tres ó cuatro barberos oportunamente colocados se encargan por su parte de asegura al oido las mas punzantes sensaciones; y por último algunas cortinillas vergonzantes dejan adivinar otros estímulos al mas perseguido y envidioso de los sentidos.

De todo hay, pues, en esta enciclopédica calle; lujo é indigencia, clásico y romántico, virtudes y hierro, oro y estiércol; y todo en cuatro pasos como quince dice, y en estos cuatro pasos, que dan VV. todos los dias, señores lectores, distraidos é indiferentes, no habrán hecho alto en el bullicio de las tabernas, ni en el silencio del convento, ni en la desentonada vihuela y la seguidilla del entresuelo, ni en el armónico piano y la *preghiera* del principal, ni en la carretela parada á una puerta, ni en la sabatina que sale por otra, ni en los cabritillos que triscan, ni en los muchachos que retozan, ni en las casas al estilo de Londres, ni en las otras al estilo de Leganés, ni en los empleados que entran, ni en los que salen, ni en los huéspedes forasteros, ni en los habitantes indígenas, ni en la elegante romántica de la edad media, ni en la compaseada manola de la mantilla de terciopelo, ni en los dichosos del dia, ni en los desdichados de la noche, ni en nada, en nada en fin de lo que constituye este variado espectáculo, este cuadro de fantasía que llamamos.... —¿Su calle de V?—Si, señores lectores, la de VV., la mia; cualquiera de las calles de Madrid; se entiende, del Madrid de 1837.

El curioso parlante.

HABLA, SIN EL AUXILIO DE LA LENGUA.

Por estraordinario que parezca el aserto de que la falta total de la lengua no siempre produce mudismo, la existencia de este fenómeno no admite ya duda alguna, y se halla comprobado con varios ejemplos auténticamente certificados, de personas que aunque privadas de la lengua y aun de la cívula, han conseguido sin embargo hablar, articulando las palabras clara y correctamente. Este es en realidad uno de los innumerables hechos que deben inducirnos á no recusar sin examen aun aquello que á primera vista parece estar en contradiccion con la esperiencia universal y el sentido comun. Para imprimir pues en nuestros lectores esta importante leccion, y por que el hecho es en sí sumamente curioso, estractaremos los hechos siguientes de una obra inglesa sobre medicina que goza de bien merecida reputacion.

"Muchas personas hay que rehusan dar asenso á esta clase de hechos, por la sola razon de que no han presenciado jamas cosa semejante en su tiempo ó en el pais que habitan; obrando en esto como el rey de Siam que trató de fábula el aserto de los embajadores holandeses, cuando le decian estos que los rios de su pais se endurecian de tal modo en el invierno que se podia andar y patinar sobre ellos. Los ejemplos son muy numerosos y en algunos casos demasiado auténticos para tratarlos con escepticismo; y lo que deberemos hacer en tal caso es, no negar la evidencia, sino investigar y descubrir si es posible la causa del fenómeno.»

"Centenares de casos pudieran citarse en corroboracion de la verdad de este hecho; pero bastarán los que siguen, que citaré de preferencia por haber ocurrido recientemente, y hallarse plenamente autorizados por testimonios que podrán no ser creidos, pero que no es posible disputar.»

"En el tomo tercero de las *Ephemerides Germanicæ* se lee la historia de un niño que á la edad de ocho años perdió el órgano entero de la lengua á consecuencia de una úlcera producida por las viruelas, y que sin embargo continuaba hablando despues de este incidente. Fué este niño presentado al público, pero la novedad y estrañeza del caso suscitó la sospecha de que pudiese haber engaño; por cuya razon el niño y sus adictos recibieron orden de presentarse ante los miembros de la célebre universidad de Saumur reunidos en junta general para este efecto. En presencia de esta ilustre corporacion sufrió el niño un severo examen respecto á la pérdida de la lengua y la facultad de articular que sin embargo conservaba. Quedó el hecho certificado, y la universidad dió su testimonio oficial y auténtico, con el fin (segun se espresa en el documento) de que su veracidad no se pusiera en duda en lo sucesivo.»

"En las memorias de la academia de las ciencias de París para el año de 1718, se hace mencion de una niña que habia nacido sin lengua, y que sin embargo aprendió á hablar, y articulaba con la misma facilidad y tan distintamente como hubiera podido hacerlo en el caso de disfrutar el uso completo de este órgano. Refiere el hecho un médico de reputacion que lo examinó repetidas veces y con mucha detencion, invitando á otros á que hicieran lo mismo.»

"Hará como unos 70 años que nuestro propio pais ofreció un ejemplo no menos estraordinario de este fenómeno que sirvió de asunto para varias publicaciones insertas en las transacciones filosóficas (*philosophical transactions*). Es la historia de una jóven llamada Margarita Cutting, que á la edad de cuatro años perdió la lengua, y la cívula á consecuencia de una afeccion cancerosa, con-

servando sin embargo el habla, la deglucion y el gusto sin la menor imperfeccion, y articulando con la mayor claridad y precision aun aquellas sílabas que requieren el auxilio de la lengua para su enunciacion correcta. Cantaba tambien admirablemente, y pronunciaba sin dificultad las palabras unidas al canto, no siéndole posible concebir el uso que hacian los demas de la lengua. Ni podian tampoco los dientes suplir en ella la falta de aquellos órganos, por ser pocos en número, y aun estos no sobresaliendo apenas de las encías de resultas de la enfermedad que habia destruido la lengua. Fue presentado este hecho á la Real Sociedad científica, atestiguado por el cura párroco, un médico de nota, y otro testigo respetable. Sin embargo la sociedad manifestó algunas dudas: determinó proceder á un segundo exámen, á cuyo fin nombró ella misma personas de su confianza que lo verificasen con arreglo á un programa dado de preguntas categóricas. El resultado de esta investigacion coincidió exactamente con el primer relato, y por último para certificar incontestablemente la verdad del hecho, pasó la jóven á Londres y presentándose á la sociedad desvaneció personalmente todo género de duda.»

El autor de la relacion que antecede conjetura que en estos casos la articulacion se efectua por medio de la glótis ó abertura de la laringe, en la cual supone la posibilidad de adquirir esta facultad estraordinaria por medio de una práctica continua.

GOMA ELÁSTICA.

La sustancia conocida con el nombre de goma elástica, fue desconocida en Europa hasta principios del siglo 18. Fue por entonces traida de la América meridional como un objeto de curiosidad, apareciendo entre nosotros en figura de botellitas, pájaros y otras formas convencionales, y nada se sabia de su naturaleza ni del modo de obtenerla sino que era una sustancia vegetal. Continuaron los europeos en la ignorancia de su orígen hasta que una diputacion de la academia de ciencias de París pasó á la América del sur en 1735 en union con varios sábios de otros paises, y entre ellos por parte de la España D. Jorje Juan y D. Antonio de Ulloa, con el objeto de obtener la medida correcta de un grado de meridiano. Estos naturalistas no limitaron sus investigaciones al importante objeto de su mision, sino que enriquecieron al mundo científico, certificando varios hechos relativos á la historia natural, que hasta entonces permanecieron ocultos y desconocidos. Entre otros la procedencia de la goma elástica, su naturaleza y el modo de obtenerla, fueron objetos á que dirigieron su atencion y descubrieron en Esmeraldas, (Brasil) árboles llamados por los naturales *heves* que destilan un jugo lacticinoso que despues de seco apareció ser la goma elástica. Hallaron igualmente este árbol en la Cayena y á las orillas del rio de las Amazonas. Posteriormente se ha descubierto otro árbol, tambien en la América del sur, llamado *jatropha elástica* que produce asimismo la goma elástica.

Haciendo en estos árboles una incision, destilan un jugo parecido á la leche, el cual dejándolo secar al aire se espesa y forma una sustancia compacta de color blanco puro, y que no tiene sabor ni olor. Debe su color negro la goma elástica que usamos al modo de curarla. El método mas usual de verificar esta operacion es el siguiente. Sobre unos moldes de tierra gredosa, á los cuales se dá la figura apetecida, se estiende una capa ó ligera cubierta del jugo ó goma y se pone á secar al humo: despues de seco vuelve á dársele otra mano de goma y se deja secar de nuevo, continuando la misma operacion hasta obtener el espesor que se desea. Cuando fresca, recibe esta sustancia cualquiera clase de impresion que se le haga. Despues de seca, se rompe el molde interior estrayendo los fragmentos por un agugero que se deja siempre con este objeto. La goma elástica comun consiste pues en numerosas capas de goma pura, mezcladas alternadamente con otras tantas de negro de humo ú hollin.

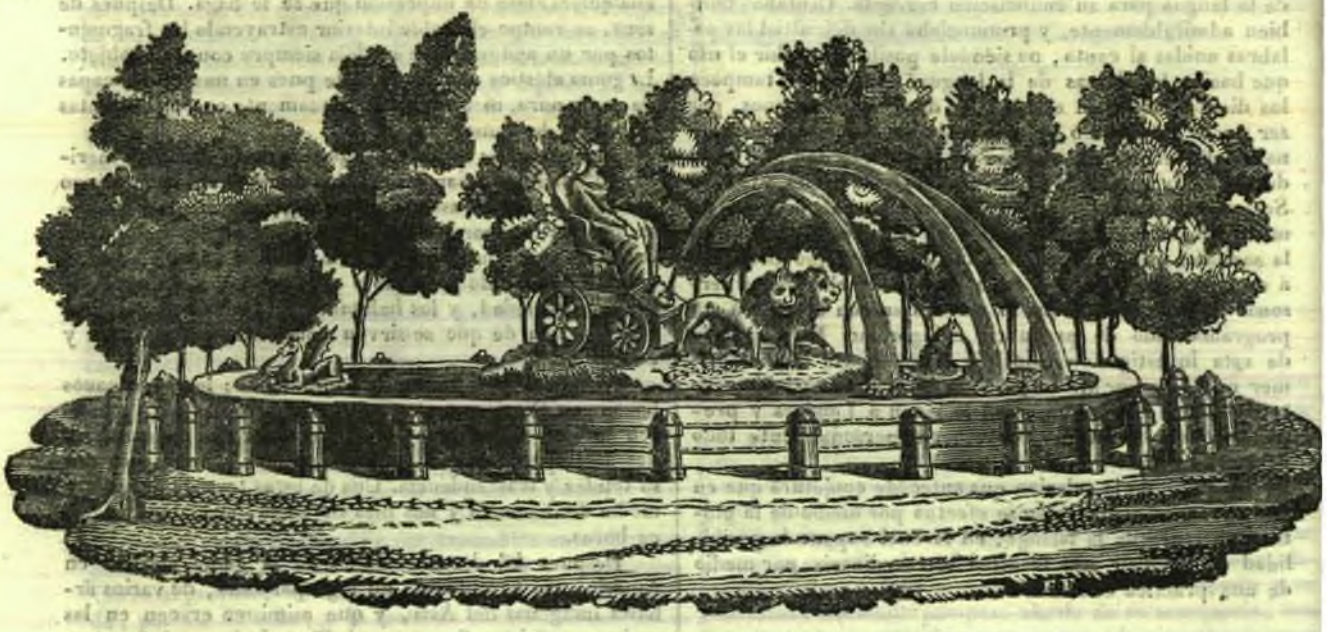
Los naturales de aquellas partes de la America meridional donde se crian los árboles citados, aplican su jugo á una variedad de usos. Recójenlo generalmente en la estacion lluviosa porque aunque se dá en todos tiempos es entonces mas abundante. Hacen con esta sustancia cierta especie de calzado parecido á nuestras botas, impenetrable á la humedad, y los habitantes de Quito preparan con ella una tela de que se sirven como nosotros del hule y encerados.

La goma elástica es muy combustible; los americanos hacen con ella teas que arrojan una vivísima luz, y emiten un olor que no desagrada á los que estan acostumbrados á él, pero que no pueden soportar los europeos por su fetidez y trascendencia. Una de estas teas de pulgada y media de diámetro y dos pies de largo, arde durante doce horas.

Despues del descubrimiento de la goma elástica en América, se ha obtenido un jugo parecido, de varios árboles indígenas del Asia, y que asimismo crecen en las regiones trópicas. Son estos el *Ficus Indica*, *Artocarpus Integrifolia* y *Urceola elástica*. El fluido que produce esta última planta se cura de diferente modo, y constituye los trozos planos de goma elástica blanca.

Posee esta sustancia algunas propiedades peculiares y muy notables, las cuales desde muy al principio de su introduccion en Europa, han sido el objeto de incesantes investigaciones por parte de los químicos mas eminentes. Es la mas flexible y elástica de todas las sustancias, y tan tenaz, que no se consigue romperla sin considerable fuerza. Fue siempre el principal deseo de los químicos el disolver la goma elástica sin alterar su esencia y propiedades, de modo que pudiese formarse de nuevo y tomar cualquiera forma con la misma facilidad que cuando se halla en su estado primitivo de fluidez.

Hace algunos años que se han descubierto por fin dos solventes para la goma elástica que despues de evaporados la dejan en su estado de pureza. Desde enonces no tuvo ya límites el número de aplicaciones útiles que pueden hacerse de esta sustancia. Un ligero baño de esta solucion sobre cualquiera tela la hace impenetrable al aire y á el agua, al paso que puede doblarse con la misma facilidad que antes de recibir esta preparacion. De este modo se han hecho almohadas y aun colchones de viento que provistos de una boquilla con su llave, se llenan de aire cuando se quiere, formando blandas y suaves camas, y descargándose de nuevo se doblan y llevan en el bolsillo. Capas y capotes impregnados en esta sustancia se hacen asimismo impermeables, aumentándose considerablemente su utilidad. En otro número hablaremos de una invencion reciente en la cual se ha hecho una importantísima aplicacion de la goma elástica, y acompañaremos un grabado del árbol que la produce.



(Fuente de la Diosa Cibeles.)

LAS FUENTES DEL PRADO.

Una de las muchas circunstancias que realzan *al Prado* de Madrid entre los principales paseos de Europa, es la variedad y grandeza de sus fuentes, elegantemente ideadas, y distribuidas en él con grande oportunidad é inteligencia.

Todo el mundo sabe que la formacion de este magnífico paseo fue obra del inmortal Carlos III, á quien debe la capital tantos y tan principales ornamentos; el cual bajo la influencia del ilustrado conde de Aranda, supo arrostrar las inmensas dificultades que se ofrecian para trasformar un terreno inculto, áspero y desigual en un sitio delicioso, elegante y pintoresco; empresa digna del gran Monarca que habia sabido arrancar á la oscuridad las ruinas de *Herculano*, y edificado á *Caserta*.

Muchos fueron los proyectos presentados por diversos profesores para la formacion de este paseo, pero entre todos ellos mereció la preferencia el trabajado por el capitan de ingenieros D. José Hermosilla, el cual alcanzó á sacar todo el partido posible de la irregularidad del terreno y de los límites que se le señalaron. Pero como no sea por hoy nuestro intento comprender el paseo en general (por haberlo hecho ya en otra ocasion), y debamos limitarnos á tratar únicamente de las fuentes que forman su principal ornamento, diremos que estas fueron ideadas por el célebre arquitecto D. Ventura Rodriguez, hombre de tan esquisito gusto que no sin razon es considerado como el restaurador de la arquitectura española.

La primera de dichas fuentes, que se halla colocada frente á la entrada del salon ó paseo principal, es la *de la Diosa Cibeles*. Sobre un ancho pilon circular, y encima de unas peñas, se mira un elegante carro tirado por dos leones, en el que se halla sentada la estátua de la diosa, con la corona de torres, y las espigas en la mano. Los escultores D. Francisco Gutierrez y D. Roberto Michel, fueron los encargados de la ejecucion de este pensamiento, y no puede negarse que lo comprehendieron y desempeñaron con gallardía. Es sobremanera elegante el aspecto de la Diosa y muy brioso y natural el de los leones, prestando los demas accesorios tal animacion al conjunto que parece que aquel carro va á salvar los límites en que está contenido, y proseguir su carrera triunfal. Sobre todo arrebatan la vista los abundantes y altísimos surtidores que naciendo al pie del carro, forman por cima de los leones una elegante curva y van á derramarse á los últimos extremos del pilon.

Hácia el medio del salon se halla otra grandiosa fuente, *la de Apolo*; graciosamente ideada hasta en el derrame del agua, que vertiéndose de una en otra taza forma una agradable armonía. La fuente tiene dos caras en que se repite exactamente, y en la parte superior de ellas se ven sentadas á los cuatro vientos otras tantas estátuas que representan las estaciones del año. El célebre D. Manuel Alvarez dejó concluidas estas cuatro estátuas, de una ejecucion bellísima sobre todo la que representa al Invierno. El Apolo que corona toda la fuente quedó comenzado por dicho Alvarez; pero estragadas sus formas por los oficiales al devastarlo, no tuvo valor ya en su ancianidad para corregirlo ó arreglarlo al modelo, ni era fácil. A su muerte encargó la Villa esta árdua empresa al acreditado profesor D. Juan Adan; pero este, que habia dado pruebas de su saber, en la corte y fuera de ella, no quiso aventurarse á perder la reputacion, diciendo "Si la obra sale buena se dirá *es de Alvarez*; y los defectos se atribuirán á Adan." Convidóse por fin á D. Alonso Bergaz, y este aceptó el encargo pero haciendo modelo nuevo que desempeñó con bastante acierto.

(Fuente de Apolo.)

He aquí la inscripcion que debió ponerse en esta fuente, cuyo original existe en el Ayuntamiento, y para la cual se hicieron las letras de bronce. *D. O. M. Regnante Carolo III Hispaniarum Indiarumque Rege católico ex Senatus Consulto Aquas duci fontibusque immitit ad Salubritate Cursus publici arboresque irrigandas... S. P. Q. Madridensis... pecunia conlata curabit D. D.* 1780... *Bonaventura Rodriguez Architectus urbis opus moderabatur.*

(Fuente de Neptuno.)

Al estremo del gran salon y frente á la carrera de S. Gerónimo, está la *fuente de Neptuno*, con un grán pilon circular, en cuyos centros se mira la estátua de aquel Dios, en pie sobre su carro de concha tirado por dos caballos marinos, con focas ó delfines, jugueteando delante; todo muy bien ejecutado, aunque por no haber dado mas altura al pilon ó rebajado mas la base de toda la máquina, ha resultado que el carro, los caballos y delfines ruedan y nadan no en el agua, sino sobre peñas que aparecen descubiertas por cima de ella.

(Las cuatro fuentes.)

En la plazoleta que se forma á la salida de la calle de las Huertas, y entre el Museo y el Jardin botánico, se ven cuatro lindas fuentes iguales entre sí, compuestas de una sola taza sobre la que juegan unos niños con delfines, á quienes obligan á arrojar por la boca un alto surtidor, cuyo pensamiento aunque impropio está ejecutado con mucha delicadeza.

(La fuente de la Alcachofa.)

Ultimamente enfrente de la puerta de Atocha y entre la calle y paseo de este nombre se encuentra la fuente llamada *de la Alcachofa*, obra de D. Alonso Vergaz; su pensamiento consiste en un triton y una nereida agarrados á la columna sobre que está la taza y la alcachofa que remata la fuente sostenida por unos niños; todo ello de muy buen gusto y bien trabajado.

La abundancia de aguas de que estan dotadas estas fuentes contribuye grandemente á su suntuosidad; pero estas aguas que proceden de un *viaje* particular, que tiene su origen en la esquina del *Pósito*, son demasiado gruesas para beberse, y únicamente es potable, y muy delicada la de los dos surtidores pequeños del pilon de la Cibeles, á que se trasladó la dotacion de la antigua fuente del Piojo, que estaba en la calle de Alcalá, y procede del viage de Abroñigal bajo, cuyas aguas son las mas estimadas de Madrid.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.